

LA INMORTALIDAD DE LA FAMA PÓSTUMA FRENTE AL PASO DEL TIEMPO: EL MAUSOLEO DEL PRIMER DUQUE DE MONTEMAR EN LA BASÍLICA DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR DE ZARAGOZA

MARÍA JOSEFA TARIFA CASTILLA
Universidad de Zaragoza

LA REPRESENTACIÓN DEL PODER A TRAVÉS DE LA FAMA PÓSTUMA: LOS DISEÑOS DEL MONUMENTO FUNERARIO DEL DUQUE DE MONTEMAR

JOSÉ CARRILLO DE ALBORNOZ y MONTIEL (Sevilla, 1671-Madrid, †1747), tercer conde y primer duque de Montemar, fue uno de los militares y políticos más relevantes del reinado de Felipe V.¹ A lo largo de su exitosa carrera militar, que comenzó prontamente en 1683, obtuvo diversos nombramientos, como mariscal de campo (1711), teniente general (1718) o capitán general de la Costa de Granada (1727), siendo recompensado con diversas gracias, como la encomienda de Moratalla en la orden de Santiago (1715), el hábito de caballero de la orden de Santiago (1717),² una merced de gentilhombre de Cámara (1728) y su ingreso en la orden de San Genaro de Nápoles. Entre sus gestas militares destacan la conquista de Orán en 1732, victoria por la que se le concedió la distinción del Toisón de Oro y el grado de Capitán General con el que fue enviado a Italia, donde venció al ejército imperial en la batalla de Bitonto el 25 de mayo de 1734. Esta victoria posibilitó la entronización de Carlos III como rey de Nápoles y Sicilia, servicio que fue premiado con el nombramiento de Virrey y Capitán general de Sicilia y con la Grandeza de España de primera clase sobre el título de duque de Montemar.³ De vuelta a España en 1736, des-

¹ FELICES DE LA FUENTE, M. DEL M., *Condes, marqueses y duques: biografías de nobles titulados durante el reinado de Felipe V*, Madrid, Doce Calles, S.L., 2013, pp. 162-163.

² Archivo Histórico Nacional [AHN], Órdenes Militares, Caballeros, Santiago, Exp. 2040.

³ FELICES DE LA FUENTE, M. DEL M., *La nueva nobleza titulada de España y América en el siglo XVIII (1701-1746). Entre el mérito y la venalidad*, Almería, Universidad de Almería, 2012, p. 272. AHN, Consejos, Leg. 8977, Exp. 773.

empeñó el cargo de ministro de Guerra hasta 1741, falleciendo unos años después en Madrid el 26 de junio de 1747, siendo enterrado al día siguiente en la iglesia del noviciado de la Compañía de Jesús.⁴

La brillante carrera militar y política del I duque de Montemar al servicio de la corona española fue reconocida de manera honorable por Carlos III, quien en 1760 mandó erigir un mausoleo en su honor a costa de la real hacienda.⁵ El sepulcro sería colocado en una de las capillas del templo de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza que la hija y sucesora del duque, María Magdalena Carrillo de Albornoz y Antich (1707-1790) había solicitado al cabildo en 1760, la de San Joaquín (hoy de San Braulio), si bien finalmente recibió sepultura en 1761 en la del Santo Cristo,⁶ abierta al lateral de la nave derecha, entre la sacristía de la Virgen y la sala de oración, capilla que a partir de entonces estuvo bajo la titularidad de San Joaquín.⁷

La complicada situación política que vivió el país a comienzos de la década de 1760 con la guerra anglo-española, provocó que la ejecución del monumento funerario se viese interrumpido, si bien, como informó el ministro de Guerra Ricardo Wall a la duquesa de Montemar en una carta fechada en San Ildefonso el 5 de octubre de 1763, se continuaría ahora una vez aprobado el diseño realizado por el ingeniero Juan Bautista French.⁸

Sin embargo, a mediados de 1764 todavía no había un proyecto definitivo, ya que en otra carta dirigida por Esquilache a la duquesa el 3 de agosto, le solicitaba comunicase al ingeniero Agustín Ibáñez que acometiese un diseño para el mausoleo en el que se dispusiese el epitafio que le mandaba, inscripción laudatoria que finalmente se labró en el mismo.⁹ Para septiembre de 1764 Ibáñez había realizado un proyecto formado por tres dibujos o «diseños» en papel, firmados y fechados el 20 de septiembre del presente, que obraban en poder del marqués de Castelar. Dibujos que acompañó de un informe con el costo que suponía ejecutarlo dependiendo de los materiales empleados, como el

⁴ AHN, Nobleza, Baena, C. 364, D.61-74.

⁵ Archivo General de Simancas [AGS], Secretaría de Guerra, Leg. 3278.

⁶ Archivo Capitular del Pilar [ACP]. Actas Capitulares, año 1761, f. 103.

⁷ BOLOQUI LARRAYA, B., *Escultura zaragozana en la época de los Ramírez, 1710-1780, t. I*, Granada, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, 1983, p. 447. IDEM, *Escultura zaragozana en la época de los Ramírez, 1710-1780, t. II*, Granada, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, 1983, doc. 390, pp. 263-265.

⁸ AGS, Secretaría de Guerra, Leg. 3278.

⁹ *Ibidem*.



Fig. 1. Agustín Ibáñez. Alzado del mausoleo del I duque de Montemar en la capilla de San Joaquín de la iglesia de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, 1764. España. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo General de Simancas, MPD, 62,043.

mejor jaspe de Aragón, procedente de Ricla y Puebla de Albortón, además del existente en Tortosa, mármol de Génova, estuco y bronce dorado a fuego para las basas y capiteles de las columnas, expresando el ingeniero «que si toda la citada Arquitectura, escultura, tropheos y adornos se construíe de estuco blanco, y solo el sepulcro de alabastro de Escatron, que dista dos jornadas de Zaragoza, su calculo prudencial solo asciende a 1.800 pesos duros».¹⁰

El primer dibujo de Ibáñez representa la planta cuadrangular de la capilla de los duques de Montemar cubierta por cúpula (46 x 35 cms) a escala de 2 toesas (12,6 cms).¹¹ Con tinta rosácea señala la planimetría de la capilla, a la que se superpone con color amarillo la sección horizontal del mausoleo, adosado al lateral izquierdo de la dependencia, diseño que explica identificando las distintas partes con una clave alfabética.

El segundo diseño de Ibáñez es el dibujo del alzado del mausoleo (49 x 31 cms), ejecutado con tinta y color a la aguada gris [fig. 1].¹² Un monumento

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ España. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo General de Simancas, MPD, 62,045.

¹² *Ibidem*, MPD, 62,043.

funerario parietal conformado por una estructura arquitectónica clásica sustentada por columnas corintias que se alzan sobre un alto pedestal, en cuyo interior se abre una hornacina de medio punto que alberga el arca sepulcral trapezoidal con dos angelotes que sustentan las armas del difunto militar. El catafalco queda flanqueado por dos figuras alegóricas femeninas sedentes que simbolizan la justicia, con la lanza y la balanza en sus manos, y la fortaleza, sustentando una espada y un ancla. Las columnas dan paso a un coronamiento formado por arquitrabe, friso y cornisa con dos frontispicios, el inferior curvo y partido, sobre el que se recuestan dos angelotes colocados delante de dos pirámides, uno de los cuales porta un reloj de arena; y el remate superior que termina en un frontón triangular que apea en volutas clásicas y sobre el que se disponen trofeos militares, estructura que enmarca una hornacina de trazado mixtilíneo que acoge la alegoría del tiempo, representada por una figura masculina dispuesta en pie envuelta en un manto de amplios pliegues, que lleva en sus manos la guadaña y el reloj de arena.

El mausoleo se dibuja sobre un alto basamento que tiene la misma altura que las puertas adinteladas que lo flanquean a ambos lados, una de las cuáles conduce a la sacristía, cuyos marcos muestran un elaborado adorno de arquitectura rematado por niños desnudos sedentes, uno de los cuáles porta en sus manos una calavera, desarrollándose sobre ellos en el muro de la capilla sobre la que se dispone el sepulcro cartelas rectangulares de disposición vertical que enmarcan trofeos de armas. La inscripción laudatoria del difunto escrita en letras latinas se dispondría, según el diseño, en una cartela vegetal que remata la hornacina, epitafio que se completaría en el frente del cenotafio con una inscripción alusiva al promotor de la obra.

El tercer diseño que completa el proyecto de Ibáñez representa el perfil o sección vertical del alzado del mausoleo (48 x 37 cms) [fig. 2], dibujado con tinta y color gris a la aguada que muestra la profundidad del sepulcro parietal, en el que sobre el alto pedestal se alza la figura de la justicia, tras la que se dispone la urna sepulcral con el angelote desnudo en el interior de la hornacina, flanqueada por la columna clásica que soporta la estructura arquitectónica en la que se recuesta otro ángel, a la que sucede la escultura del tiempo rematada por los trofeos militares.¹³

En un intento de economizar al máximo posible la materialización del sepulcro del duque de Montemar, Castelar ordenó al capitán de ingenieros Esteban de

¹³ *Ibidem*, MPD, 62,044.

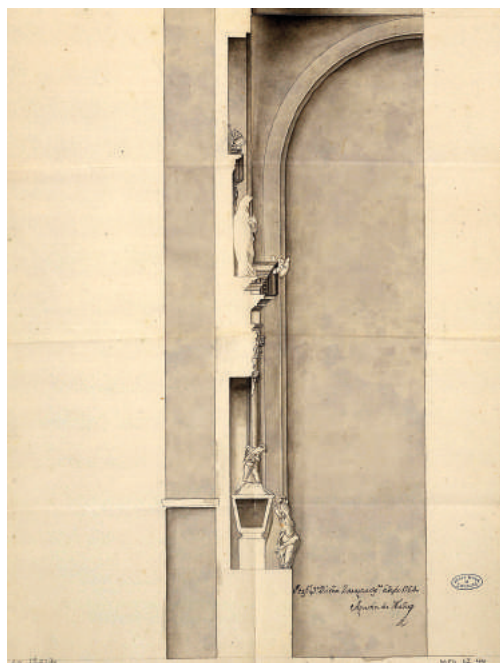


Fig. 2. Agustín Ibáñez. Sección vertical del alzado del mausoleo del I duque de Montemar en la capilla de San Joaquín de la iglesia de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, 1764. España. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo General de Simancas, MPD, 62,044.

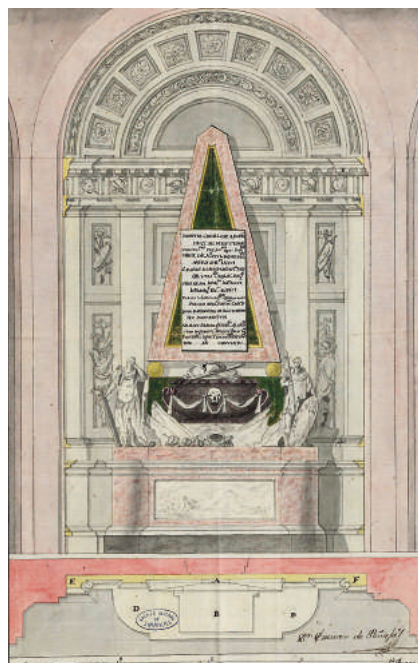


Fig. 3. Esteban de Peñafiel. Alzado del mausoleo del I duque de Montemar en la capilla de San Joaquín de la iglesia de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, 1764. España. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo General de Simancas, MPD, 62,041.

Peñafiel diseñar otra propuesta más económica, que éste presentó en el mismo mes de septiembre de 1764 en papel [fig. 3].¹⁴ Un mausoleo parietal enmarcado por una estructura arquitectónica de diseño clásico, que se alza sobre un elevado pedestal y se continúa en el frente del muro con pilastras dóricas entre las que se disponen relieves con trofeos de guerra, como panoplias o armaduras, quedando rematado el frente de la pared por un friso articulado por triglifos y trofeos y un arco de medio punto decorado con casetones y rosetas clásicas. Superpuesta a esta estructura arquitectónica se dispone el sepulcro, que consta de un alto basamento rosáceo, en cuyo frente se incorpora un bajorrelieve blanco de con la bata-

¹⁴ *Ibidem*, MPD, 62,041.

lla de Bitonto, colocándose sobre el mismo la negra urna funeraria trapezoidal, en cuya tapa reposa un cojín con el sombrero, la espada y el bastón del difunto, a la que se suman trofeos militares depositados en su frente, y a los lados de la misma dos figuras alegóricas humanas dispuestas en pie, la Justicia a la izquierda y Marte a la derecha. Tras la urna, y apoyada en dos bolas circulares amarillas, se alza una pirámide rosácea que descansa en la pared y acoge el epitafio con la inscripción remitida en letras latinas fechado en 1764.

Además del alzado del mausoleo, el proyecto ejecutado por Peñafiel incluye en la parte inferior del mismo dibujo la planta del sepulcro, cuyas partes aparecen identificadas con una clave alfabética que el ingeniero explica en el informe que acompaña el diseño, fechado el 22 de septiembre de 1764.¹⁵ Con la letra A refiere el remate de la pirámide y el modo de su colocación. El asiento donde se debía colocar la urna, separada de la pirámide, es el espacio señalado con la B, a cuyos lados marcados con la D se colocarían las estatuas de la Justicia y Marte. Además, el ingeniero advertía que la pirámide podía tener un poco de inclinación, como reflejaba el plano, «aunque por este motivo venga por harriva mas gruesa la tabla de la inscripcion, pues la hara alguna gracia terminando el vértice en el plano de el muro», y la cornisa que la recorría por la parte posterior reduciría en esa zona media del muro su vuelo o relieve «para que no ofusque la pirámide». Por lo que respecta a los materiales a emplear, Peñafiel indicaba que las dos estatuas, los trofeos, adornos de la urna y el bajo-relieve de la batalla de Bitonto debían ser de mármol blanco de Génova, pero dado que se le exigía realizar un mausoleo lo más económico posible, presentaba dos presupuestos muy minuciosos, uno con todas las piezas en mármol y otro con la inclusión de elementos en estuco blanco, material en el que, por ejemplo, se realizaría el fondo de la capilla, sin dorado ni color alguno, plan que ascendía a la suma de 58.000 reales. Finalmente, el ingeniero advertía que no había colocado en el sepulcro las armas del monarca Carlos III, como promotor del mismo, a la espera de que le indicasen el emplazamiento más adecuado para las mismas, bien sobre el remate de la pirámide o en el arco frontal del mausoleo, y que, por otro lado, tampoco había dibujado las del duque de Montemar «por tenerlas puestas sobre la entrada de la capilla».¹⁶

¹⁵ AGS. Secretaría de Guerra. Leg. 3278.

¹⁶ *Ibidem*. Sobre este escudo, véase RINCÓN GARCÍA, W., *Heráldica en la Basílica de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza*, Madrid, Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 2009, p. 46.



Fig. 4. Esteban de Peñafiel, Diseño definitivo del mausoleo del I duque de Montemar en la capilla de San Joaquín de la iglesia de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, 1764. España. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo General de Simancas, MPD, 62,040.

En el Archivo General de Simancas se conserva otro diseño del monumento funerario ejecutado por Peñafiel [fig. 4],¹⁷ muy parecido al anterior, y con alguna pequeña variante, como la manera de representar las alegorías de la Justicia y Marte; el tratamiento del frente de la urna sepulcral, que elimina la decoración de la calavera con el adorno de telas colgantes, ya que los trofeos militares dispuestos en el frente tienen un mayor desarrollo y por tanto ocultan la visión frontal de la caja; la supresión del bajorrelieve de mármol banco con la batalla de Bitonto en el frente del alto pedestal de mármol anaranjado; y la colocación del escudo del monarca en la parte superior de la clave del arco de medio punto en el que concluye el monumento. Diseño que fue el que definitivamente se llevó a la práctica, como ratifica la leyenda escrita en la parte superior del mismo,¹⁸ que deriva de los modelos de sepulcro barroco romano del siglo XVII, con su estructura piramidal que soporta un alto basamento de

¹⁷ España. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo General de Simancas, MPD, 62,040.

¹⁸ «Diseño del Mausoleo que de Orden de S.M. se ha erijido para gloriosa memoria del Duque de Montemar en su capilla de la Yglesia Cathedral de Nuestra Señora del Pilar de esta ciudad de Zaragoza».

distintas tonalidades, un túmulo flanqueado por las dos figuras alegóricas de estuco y como remate la marmórea pirámide, símbolo de Eternidad, sobre cuyo frente de mármol verde sobresale la lápida marmórea blanca, que fecha la inauguración del monumento el 26 de junio de 1766.

El marqués de Castelar remitió el 22 de septiembre de 1764 los proyectos de los ingenieros Ibáñez y Peñafiel al marqués de Esquilache con objeto de que el monarca dictaminase cuál llevar a cabo, si bien aquel consideraba que el de Peñafiel era «más moderado y arreglado». La contestación que recibió Castelar el 16 de octubre de Esquilache fue que el costo de los diseños le parecía desorbitado, por lo que el proyecto final a ejecutar no debía superar la cifra de 60.000 reales de vellón. Finalmente, se escogió la propuesta de Peñafiel adaptándola a la cantidad económica referida.¹⁹

Unos días más tarde, el 29 de octubre dio comienzo el traslado del cadáver del duque de Montemar desde la iglesia del noviciado de los jesuitas de Madrid en la que se encontraba, hasta la capilla de San Joaquín en la basílica mariana zaragozana, donde fue depositado el 13 de noviembre de dicho año en un nicho existente en la sacristía izquierda de la dependencia.²⁰ Capilla que fue visitada el 20 de noviembre por el marqués de Castelar acompañado por una serie de ingenieros con objeto de supervisar el espacio en el que disponer el sepulcro,²¹ como se se informó al deán del templo.²²

Las obras del mausoleo en la capilla de San Joaquín dieron comienzo el 18 de marzo de 1765, tal y como recoge una relación exhaustiva de gastos relativa a los jornales y materiales empleados en el mismo hasta la fecha de 21 de junio de 1766, desde las cargas de yeso y millares del ladrillos utilizados, el estuco blanco bruñido liso, tanto el empleado en molduras y follajes como en las estatuas y trofeos sobre los que descansa la urna, hasta los jaspes y mármoles trabajados, como mármol negro de Calatorao, jaspe de Albalate del Arzobispo, mármol blanco de Génova para la lápida de la inscripción y el almohadón, espada, sombrero y bastón colocados sobre la urna, o jaspe verde de Granada embutido en la pirámide. Monumento funerario que tal y como certificó el 24 de junio de 1766 Peñafiel ascendió a 59.996 reales de vellón y 24 maravedís, que ya habían sido abonados por la real hacienda.²³

¹⁹ AGS. Secretaría de Guerra. Leg. 3278.

²⁰ AHN, Nobleza, Baena, C. 364, D.61-74. ACP. Junta de Hacienda, año 1764, f. 67.

²¹ ACP. Junta de Hacienda, año 1764, f. 68.

²² *Ibidem*, f. 125.

²³ *Ibidem*.



Fig. 5. Mausoleo del I duque de Montemar en la capilla de San Joaquín de la basilica de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza. Propiedad del Cabildo Metropolitano de Zaragoza. Foto: M. J. Tarifa.

LA PERVIVENCIA DE LA MEMORIA HISTÓRICA MÁS ALLÁ DE LA MUERTE: EL SEPULCRO DEL DUQUE DE MONTEMAR

En la capilla de patronato que los Montemar obtuvieron en el templo de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, bajo la advocación de San Joaquín, se dispuso adosado a la pared izquierda el sepulcro del duque de Montemar [fig. 5], inaugurado el 26 de junio de 1766. Un monumento funerario diseñado por el ingeniero Esteban de Peñafiel y en el que también intervino Lamberto Martínez Lasarta (1736/37- 1766) como dio a conocer Antonio Ponz en su *Viage de España* (1788),²⁴ escultor aragonés y discípulo del destacado artista José Ramírez de Arellano (1705-1770),²⁵ que participó en la portada de estuco de esta capilla de los Montemar en la que dispuso dos ángeles mancebos tenantes con el escudo de los patronos.²⁶ Un mausoleo al que han prestado anterior-

²⁴ PONZ, A., *Viage de España*, Madrid, Imprenta Viuda de Ibarra, 1788, tomo XV, p. 27.

²⁵ Sobre este autor, véase BOLOQUI LARRAYA, B., *Escultura zaragozana...*, t. I, *op. cit.*, pp. 198-208.

²⁶ Sobre Martínez Lasarta, *Ibidem*, pp. 180-181.

mente atención anteriormente otros investigadores,²⁷ ya que es considerado una de las piezas funerarias más destacables en el panorama aragonés del momento, destacando al respecto los escritos de Boloqui, que lo datan entre 1762-1765,²⁸ si bien la documentación consultada en el Archivo General de Simancas ha permitido precisar la cronología del proyecto y ejecución del sepulcro entre septiembre de 1764 y junio de 1766, como hemos expresado más arriba.

El mausoleo del I duque de Montemar sigue fielmente el diseño propuesto en septiembre de 1764 por el ingeniero Peñafiel referido anteriormente [fig. 4], ejecutado sobre una arquitectura clásica de fondo que remata en un arco de medio punto en cuya clave se dispusieron las armas de Carlos III como promotor del mismo.²⁹ El sepulcro consta de un alto pedestal formado por jaspes de tonalidades beige y rosácea, sobre el que se disponen trofeos militares realizados en estuco y la urna funeraria trapezoidal de mármol negro, en cuya tapa reposa un almohadón con el sombrero del difunto de tres picos, adornado con una flor de cinco pétalos, elementos que en la actualidad son difícilmente apreciables como consecuencia de la colocación de un confesionario de madera delante del mismo.

Detrás del oscuro catafalco dos bolas de jaspe amarillo sustentan una figura piramidal de jaspe rosáceo, símbolo de la eternidad importado de Roma, donde también triunfó en los monumentos funerarios del siglo XVIII, que alberga sobre el fondo de jaspe verde una lápida de mármol blanco genovés con una inscripción en letras latinas doradas que recuerda las glorias del finado:

JOSEPHO CARRILLO DE ALBORNOZ/ DUCI DE MONTEMAR/ FOR-
TISSIMO FELICISSIMOQUE IMPERATORI/ OBIIT DIE JUNII XXVI AN.

²⁷ MORALES MARTÍN, J. L. y RINCÓN GARCÍA, W., «La escultura», en VVAA, *El Pilar de Zaragoza*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1984, p. 248. BOLOQUI LARRAYA, B. y ANSÓN NAVARRO, A., «Catedral Basílica de Nuestra Señora del Pilar», en Buesa Conde, D. J. (dir.), *Las Catedrales de Aragón*, Zaragoza, Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y La Rioja, 1987, p. 302. ANSÓN NAVARRO, A. y BOLOQUI LARRAYA, B., «Zaragoza barroca», en Fatas, G. (dir.), *Guía Histórico-artística de Zaragoza*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, Diputación de Aragón y Ayuntamiento de Zaragoza, 2008, pp. 287-308 y 318.

²⁸ BOLOQUI LARRAYA, B., *Escultura zaragozana...*, t. I, *op. cit.*, pp. 447-448.

²⁹ Labrado en yeso, pintado en blanco y gris, por lo que no presenta los colores heráldicos, corresponde al escudo de España tras la reforma efectuada por Carlos III en 1761. MENÉNDEZ PIDAL, F., *El escudo de España*, Madrid, Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 2004, pp. 244-246.

MDCCLXVIII/ ANNUS NATUS LXXVI/ CAROLUS III HISPANIARUM
 REX/ OB UTRISQUE SICILIAE REGNUM/ SIBI OLIM HISPANIARUM
 INFANTI/ HISPANIQUE EXERCITUS AUSPICI/ PULSIS VICTIS UBIQUE
 GERMANIS/ PRAELIO DENUM BITUNTINO CAPTIS/ QUAM RAPIDIS-
 SIME AB ILLO PARTUM/ HOC MONUMENTUM/ AD ILLIUS RERUM
 GESTARUM GLORIAM/ SUAM INGENITIS MERITI GRATIAM/ POSTE-
 RIS EQUÉ ESTANDAM STATUI JUSSIT/ DIE JUNII XXVI AN. MDC-
 CLXV.³⁰

A los lados de la urna funeraria se alzan dos esculturas de aire academicista de estuco blanco, y no de mármol como expresaron algunos autores del siglo XIX,³¹ salidas de las manos del artista Martínez Lasarta que representan, según todos los estudios realizados hasta el presente, las alegorías de la Justicia a la izquierda y el Valor a la derecha. Sin embargo, como hemos referido al analizar el diseño de Peñafiel, la figura masculina se corresponde con el dios Marte, precisión, por tanto, que permite la correcta identificación de esta imagen, presentando un paralelismo con el elogio que Diego de Torres Villarroel hizo en su *Conquista de Nápoles* (Madrid, 1735),³² un poema épico dedicado a Carlos III como rey de Nápoles y en el que Montemar es el protagonista, el Marte Andaluz, el Grande Montemar.

Esculturas que reflejan gran entereza ante el dolor desgarrador de la muerte, como la serenidad que transmiten los rostros, alejándose del dinamismo barroco, cuyos cuerpos, dispuestos de frente y con un suave escorzo, prolongan hacia el exterior el monumento funerario. La Justicia es efigiada como una elegante figura femenina ataviada con paños a la manera de la Antigüedad Clásica, telas que subrayan la anatomía de la mujer, portando en su mano izquierda una espada corta por la empuñadura inclinada hacia la urna, si bien por el testimonio de fotografías anteriores se aprecia que dicha arma estaba anteriormente dispuesta verticalmente,³³ mientras que con la mano derecha sostiene el haz de varas, en lugar de la habitual balanza. Por su parte, Marte se

³⁰ Aunque el epitafio refiere que la inauguración del mausoleo tuvo lugar el 26 de junio de 1765, el expediente sobre la realización del mismo conservado al que hemos aludido revela que estuvo concluido para el 24 de junio de 1766. AGS. Secretaría de Guerra. Leg. 3278.

³¹ PONZ, A., *Viage de España...*, *op. cit.*, p. 27. MADUZ, P., *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Aragón*, vol. 3, Zaragoza, Valladolid, Ámbito, 1985, p. 311.

³² TORRES VILLARROEL, D. DE, *Conquista del Reino de Nápoles por su rey don Carlos de Borbon*, Madrid, Imprenta Real, 1735, pp. 21, 42 y 45.

³³ BOLOQUI LARRAYA, B., *Escultura zaragozana...*, t. II, *op. cit.*, lám. 260.

representa como un joven dispuesto de pie en contraposto, ataviado con el casco que protege su cabeza, la coraza y el faldellín que cubren su cuerpo, envuelto en un elegante manto de gruesos pliegues y cálidas en los pies, sujetando en sus manos una lanza y un escudo ovalado, vestimenta y atributos con los que se le suele representar habitualmente.³⁴

El sepulcro del duque de Montemar resulta novedoso en el panorama artístico aragonés dieciochesco, frente a otros ejemplares contemporáneos diseñados con estatuas orantes, como el del arzobispo Antonio Ibáñez de la Riva en la capilla de Santiago de la Seo de Zaragoza, fechado hacia 1710, o con imágenes yacentes, según se advierte en el del arzobispo Tomás Crespo Agüero en la capilla de San Juan Bautista de la basílica del Pilar (1742-1743), obra de Tomás de Messa.³⁵ Innovación que tiene su origen en tomar como fuente de inspiración y modelo inmediato al Panteón de Felipe V (1756-58) dispuesto en la Colegiata de la Santísima Trinidad del Palacio de la Granja de San Ildefonso (Segovia), compuesto por un sarcófago flanqueado por figuras alegóricas y sobre el que emerge una pirámide que acoge los retratos de los monarcas, efigies que quedan coronadas por un ángel que toca la trompeta de la Resurrección, culminando todo ello con una gloria en la que se inscriben las armas reales portadas por ángeles.

En definitiva, el mausoleo del duque de Montemar es reflejo del impacto de las sepulturas barrocas romanas al adoptar un modelo funerario desarrollado sobre un esquema piramidal, formado por un arca con triunfos militares, flanqueada por figuras alegóricas que conmemoran la fama y el valor guerrero de este gran militar, cualidades que asimismo refieren las banderas, cañones o tambores dispuestos sobre el catafalco, símbolo de la victoria de la paz sobre la guerra. Sepulcro que, además de albergar los restos mortales del duque, sigue pregonando la fama de sus proezas militares, manteniendo viva su memoria y sus gestas heroicas frente al paso del tiempo.

³⁴ IMPELLUSO, L., *Héroes y dioses de la Antigüedad*, Barcelona, Electa, 2003, p. 153.

³⁵ BOLOQUI LARRAYA, B., *Escultura zaragozana...*, t. I, *op. cit.*, p. 323. RINCÓN GARCÍA, W., *Heráldica...*, *op. cit.*, pp. 16-18.